

En los mercados volvieron a colocarse los puestos de verduras, y los comercios abrieron sus puertas y escaparates, como en los días ordinarios.

La circulación y el tránsito en las calles se restableció desde las primeras horas, y todo daba la sensación de que Madrid tendía a entrar en la normalidad.

Lo que no desapareció fué las colas delante de las tahonas y despachos de pan.

Por cierto que el público distraía su aburrimiento cantando coplas como la siguiente:

«No tenemos garbanzos,
ni harina, ni carbón;
dormimos en el suelo,
por no tener colchón.

»Ya tenemos costumbre
de no comer ni pan;
nuestro único consuelo
es el poder cantar.»

Esta canción era coreada con aplausos.

En algunos sitios encendieron hogueras para defenderse del frío que se sentía.

El ministro de la Gobernación, Sr. Bergamín, no daba paz a la lengua ni al teléfono, conferenciando continuamente con Comisiones de obreros o patronos, en continua discordia.

Aparte de lo que acontecía en Madrid, se declaró la huelga general en Valencia; se preparaba en Barcelona, en cuya ciudad había varias parciales; la había de panaderos en Valladolid, y otras, y otros desórdenes, en Alicante, Almería, Oviedo, Cádiz, Córdoba, Málaga, Sevilla y otros puntos.

Sindicalismo internacional.—Amenazas al Gobierno español.—Como si todo esto fuera poco, la Confederación Nacional del Trabajo de Barcelona recibió un oficio de las organizaciones obreras de Francia, Italia y Portugal, en el que se comunicaba el acuerdo tomado por los respectivos Comités, en relación con la actual situación de España.

En dicho acuerdo, que fué comunicado a los representantes diplomáticos de España en cada una de las tres

vécinas naciones, se daba un plazo al Gobierno español para que levantase la suspensión de garantías constitucionales, libertase a los presos gubernativos no sujetos a proceso alguno y diese orden para que se procediese a la reapertura de los Centros obreros clausurados.

En el caso de que el Gobierno español no atendiese a la petición del proletariado de Francia, Italia y Portugal, los obreros de aquellos países boicotearían todas las mercancías de procedencia española, impidiendo la carga y descarga de los barcos y vagones que condujesen géneros españoles.

No llegó este caso; verdad es que la mayoría de los presos fueron puestos en libertad.

Confraternidad franco-española.—Con motivo de celebrarse en Madrid lo que se llamó la *semana francesa*, es decir, unas conferencias de artistas y literatos franceses y españoles, que resultaron muy interesantes, se llevó a cabo la inauguración de la *Casa de Velázquez*, una especie de instituto para que los artistas franceses viniéran a España a estudiar las bellas artes de la Pintura y la Escultura.

El acto fué interesantísimo. El edificio se construyó en los hermosos jardines de la Moncloa. Presidió el acto la Familia Real. El Duque de Alba, presidente del Comité de aproximación franco-española, leyó a S. M. el Rey un discurso de presentación y explicación del acto, notabilísimo.

Contestóle muy elocuentemente el académico francés M. Widor.

Habló también el Embajador de Francia, diciendo que el Parlamento francés votaría los créditos necesarios, no sólo para la construcción, sino para el mantenimiento de la Casa de Velázquez.

Terminó renovando sus sentimientos de afecto y reconocimiento hacia la Familia Real y el Gobierno españoles.

Discurso del Rey.—S. M. el Rey se levantó acto seguido, y, dirigiéndose a los representantes de Francia, leyó en perfecto francés el siguiente discurso:

«Con el placer más vivo vengo personalmente a asociarme a esta ceremonia, primer paso que se da para el establecimiento de un nuevo lazo, en el orden más noble y más elevado, entre los dos países. Francia, que siempre consagró un culto especial al Arte, acaba de extender la esfera oficial de su actividad hacia otro campo. Atraída en un principio por su primera cuna, Grecia inmortal, y buscando después en los tesoros del gran pueblo romano, renoyados y rejuvenecidos por el Renacimiento, pruebas inagotables de inspiración para el genio de sus artistas, vuelve hoy los ojos hacia la nación hermana, donde, con sus características peculiares, se ha desenvuelto el genio latino con raro impulso.

Y bajo la égida del nombre mágico del pintor admirable que ha sabido excitar, en grado extraordinario, la admiración de las generaciones modernas, contemplando los paisajes mismos que constituyen el fondo de sus cuadros llenos de luz y de vida, Francia va a erigir un nuevo templo donde los devotos del Arte sublimen sacarán fuerzas y enseñanzas nuevas en el ambiente, en la sabia imitación de los procedimientos de una escuela que, cual la realista, ha sido llevada a las más altas cumbres del ideal.

Toda la historia de las Artes, en sus diversos aspectos y en sus manifestaciones variadas, ofrece a ambos países el ejemplo continuo de una recíproca influencia, tan ostensible en el dominio literario como en el de todas las Bellas Artes, cultivadas a través de los siglos como una devoción inagotable por generaciones entusiastas.

Francia y España, al aprovecharse de la rica floración de arte ofrecida por la actividad de sus provincias y de sus regiones, fundidas en el curso de una gloriosa historia, en la integridad de sus dos grandes naciones, madres de vida y de civilización de otros continentes, marchan seguras de sí mismas y unidas en amistad fraternal hacia un porvenir, del cual la posteridad hará un juicio, que será—de ello estoy seguro—la mejor recompensa.

Las últimas palabras del Rey fueron acogidas con una ovación cariñosa.

Inmediatamente, el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, de pontifical, y asistido por el clero de San Antonio de la Florida, bendijo la piedra en la forma acostumbrada.

Pasaron luego los Reyes y sus acompañantes a una tienda de campaña, y allí se dió lectura del acta de la colocación, que fué después firmada por los Soberanos, los Infantes y las más significadas personalidades francesas y españolas presentes.

De allí dirigiéronse ante la piedra, echando el Rey la primera paletada de cemento, y siguiendo, por orden, las demás personas que habían firmado el acta.

Bajo la piedra colocóse un ejemplar de la medalla que, para conmemorar este acto, había hecho el ilustre escultor Sr. Benlliure, la cual era una notabilísima obra de arte; en su anverso figuraban el busto del Rey y las palabras «Alfonso XIII, Rey constitucional de España», y en su reverso, el busto de Velázquez y la siguiente leyenda:

«El 22 de mayo de 1920, S. M. el Rey colocó la primera piedra de la Casa de Velázquez, con asistencia de los Comités de aproximación franco-española de París y Madrid. En representación de la Sección de Bellas Artes del Instituto de Francia, Pierre Paris, Mariano Benlliure.»

DIA 23.—El terrorismo.—Huelgas en Madrid.—Crímenes en Valencia.—En Madrid comenzó la huelga de albañiles, que eran unos 25.000 obreros, la que produjo gran perturbación, desórdenes y coacciones.

En Valencia estalló una bomba, causando muchos heridos, de ellos, tres graves.

En la misma ciudad se cometió un atentado, a consecuencia del cual, el guardia de Seguridad Juan Villarroya resultó muerto de tres balazos. Los disparos fueron hechos por unos cuantos individuos apostados tras los árboles de la calle del Conde de Almodóvar.

El guardia Villarroya se dirigía a cenar después de prestar servicio de custodia en los tranvías. Fué agredido por la espalda y le hicieron seis disparos.

Dejó mujer y tres hijos.

Los agresores huyeron.

Al día siguiente estalló otra bomba en el teatro de Apolo, de la misma población, y resultaron heridos nueve concurrentes, siete de los cuales, gravísimos, y uno, moribundo. Todos ellos recibieron asistencia en diferentes Casas de Socorro.

También algunas señoras sufrieron desmayos.

El 26 estalló otra bomba, causando dos heridos, y se encontró otra sin estallar.

También hubo huelgas graves en San Sebastián, Rentería y Pasajes. En San Sebastián hubo dos muertos y fué preciso declarar el estado de guerra (el 26) en toda la provincia.

DIA 27.—Estadística de crímenes.—Un periódico de Barcelona publicó una estadística, según la cual, desde Navidad hasta el día de la fecha, se registraron en dicha capital 79 atentados, de los cuales resultaron 11 muertos y 38 heridos. Ocurrieron en igual espacio de tiempo 28 explosiones; se encontraron en la vía pública 10 artefactos sin llegar a estallar y se registraron tres incendios intencionados.

Declaraciones de Dato.—Hubo Consejo con el Rey, y el presidente, Sr. Dato, hizo las siguientes manifestaciones:

«Consigné ante el Rey una vez más que estamos deseosos del restablecimiento de la normalidad en todas partes; cesando los conflictos sociales, para atender a los difíciles, complejos y urgentes problemas que interesan al país.

»La elevación de precios y escasez de las subsistencias, los transportes ferroviarios, que afectan a toda la vida nacional, y los problemas financieros, sobre los cuales llama muy oportunamente la atención la Prensa, exigen del Gobierno un estudio acerca de las soluciones que con urgencia hayan de adoptarse.»

El público se había acostumbrado ya a este género de manifestaciones tan optimistas que a menudo hacía el Sr. Presidente del Consejo.

Afortunadamente, había terminado (aunque por poco tiempo y no por completo), la huelga de panaderos de Madrid; pero las colas seguían en todas partes.

Día 28. — La avaricia. — Baja de valores. — Un movimiento excesivo, y no justificado, de baja en nuestros valores llegó a causar impresión en el público. Se debía a que la codicia se había lanzado a especular locamente sobre marcos y francos, que estaban muy bajos, lo cual trajo como consecuencia la excesiva venta de nuestros valores para adquirir aquéllos, que con este agio mejoraron, mientras que los nuestros se perjudicaban.

El ministro de Hacienda, Sr. Conde de Bugallal, para remediar en lo posible este daño, dió una Real orden disponiendo que la contratación sobre monedas extranjeras se efectuase tan sólo en el último cuarto de hora de la negociación oficial.

Una parte de los representantes de los Bancos y banqueros protestó de los términos de dicha disposición y de que el Ministro no hubiera consultado a la Asociación de Banqueros, de igual modo que había consultado a otros elementos.

Abandonaron la Bolsa, y formaron corro en la calle de Alarcón, donde operaron los marcos a 15,80; los francos, a 46,80, 46,95 y 47 por 100, y los dólares, a 6,07.

El Ministro sostuvo su criterio, y los protestantes tuvieron que resignarse.

DIA 29. — Importante discurso del Sr. Lerroux. — El jefe del partido republicano radical pronunció en Barcelona un discurso importantísimo, que le puso en primer lugar en la categoría de los hombres de gobierno y de orden, sin abdicar de sus ideas.

Véase, entre otras cosas, lo que dijo:

«El partido republicano tenía la obligación de mantener la bandera revolucionaria mientras la revolución significaba el cambio de un régimen de orden por otro régimen de orden. Pero no había de tremolar la bandera revolucionaria cuando la revolución significa el paso de un régimen de orden a un estado de anarquía, o la tira-

nía de la incultura, de los incultos sin preparación ni capacidad para dirigir, que nos llevaría a un estado de desorden que haría retroceder a la Humanidad hasta el punto de que sería necesaria que una nueva generación reconquistara lo que para la Humanidad conquistaron nuestros abuelos.

.....

»Es necesario se sepa que todo aquel que de cualquier manera intente desconocer el imperio de la ley, ha de sufrir inexorablemente el castigo de su delito, y que los Poderes públicos, aun cuando lo lamentan y aun cuando más les duela aplicarlo a sus correligionarios, han de ser ellos los primeros a quienes el castigo se les ha de aplicar, para que de esta suerte no puedan decir los adversarios que a ellos se les castiga con saña, en tanto que se absuelve a criminales mucho mayores por el hecho de levantarse contra sus correligionarios, cuyas aspiraciones son comunes.

.....

»Hay que tener el valor de expresar francamente las opiniones.

»En el partido republicano caben todas las ideas, todas las doctrinas filosóficas y todos los pensamientos. Y nosotros reconocemos y censuramos que la constitución actual de la sociedad se rija por conceptos formados en la conciencia de la burguesía, dejando desamparados y sin participación en el banquete de la vida a los que no pertenecen a esa clase privilegiada que ha moldeado a su antojo a la organización social presente.

»Lo que no somos es un partido anarquista, ni un partido socialista. (Y conste que no condenamos las ideas, ni el derecho a profesarlas. Las ideas en sí, y el derecho a profesarlas, nos merecen el mayor respeto.) Los que no vivan inspirados en el amor a la justicia para todos, no pueden estar con nosotros.

»No puede haber justicia social si no hay armonía entre el capital y el trabajo.

»Y a esta armonía se ha de llegar haciendo que el capital sea solamente trabajo acumulado, y que el trabajo tenga aquella preponderancia que debe tener.

»Entonces no habría más que una clase social, y ha-

bría desaparecido esta lucha que agita al mundo. (*Grandes aplausos.*)

»Los que no opinen así, que no me sigan. Solo, sin nadie que acompañe, yo, que estoy acostumbrado a resucitar, cual ave fénix, de mis cenizas, seguiré adelante para proseguir mi obra.»

Y concretando más la necesidad de dar cauces legales a las vindicaciones obreras, mediante el contenido jurídico que reclama una verdadera democracia social, dijo:

«El proletariado rural pide soluciones que no le empujen al bolcheviquismo.

»El proletariado industrial pide soluciones que no le empujen a la anarquía, que acabaría con la riqueza nacional.»

El discurso tuvo gran resonancia en toda la nación.



MES DE JUNIO

DIA 1.º—El descanso dominical de la Prensa.—*El País*, ocupándose de la expulsión del periodista Sr. Mendive de la Asociación de la Prensa de Bilbao, por su campaña contra el descanso dominical, censuraba dicho acto y decía:

«Aquí lo hemos combatido, y no se le ha ocurrido a nadie—esto honra al periodismo madrileño—pedir que nos expulsen de la Asociación de la Prensa ni del Sindicato.

»Que hubiera peticionarios de esa impertinente atrocidad, de ese agravio a la libertad de pensar y de escribir, ya es raro; lo es más que haya habido una Asociación capaz de acceder a tamaño disparate, a ese conato de suicidio del periodismo.»

Esta noble franqueza le valió al Sr. Castrovido la animadversión de muchos periodistas, los cuales trabajaron mucho contra su candidatura en las elecciones que se celebraron en Madrid en diciembre del mismo año.

La Encíclica del Papa.—Toda la Prensa recogió las informaciones telegráficas de Roma dando cuenta de la Encíclica del Papa, en la que el Pontífice pedía la fraternidad entre todos los pueblos.

El extracto del documento, que está fechado el día 23 de mayo, decía:

«Perdonamos con toda el alma a todos y cada uno de los enemigos de la Iglesia.

»Abrazamos a todos, no olvidando acción alguna encaminada a beneficiarlos en toda la medida de nuestro alcance.

»Todos los cristianos dignos de llamarse así deben hacer lo mismo para con sus ofensores.

»No se trata tan sólo de no odiar, sino de amar y de colaborar para que se enmienden y dignifiquen.

»Hoy más que nunca necesita la Humanidad ensanchar la caridad y el sincero amor al prójimo, porque han sido numerosas las heridas y las ruinas dejadas por la guerra, y para sanarlas y repararlas hace falta que intervenga la mano de Jesús, y esto es empresa que para sí reclama la Iglesia.

»Hermanos venerados: Excitad a los fieles a olvidar sus odios, a perdonar las ofensas y a hacer obras de caridad.»

DIA 3.—La exportación.—En *El Pensamiento Español* publicó un interesante artículo D. Eduardo Navarro Salvador, titulado «Las desenfrenadas exportaciones españolas a Francia».

En el citado trabajo escribía:

«Tomando las cifras francesas declaradas, a partir del año anterior al de la guerra, o sea desde 1913, veamos el vuelo que ha tomado la *exportación de los productos españoles* a Francia, sin contar con las salidas clandestinas, que son gigantescas igualmente. La valoración es en millones de francos. Puede decirse que, prácticamente, representan iguales valores en pesetas:

»Exportación a Francia en 1913, 282 millones de francos.

»Idem en 1914, 193.

»Idem en 1915, 581.

»Idem en 1916, 884.

»Idem en 1917, 1.348.

»Idem en 1918, 578.

»Idem en 1919, 1.087.

»Bien claramente se observa el desenfreno.»

DIA 5.—La Asociación de la Prensa.—Se verificó

en la Asociación de la Prensa la elección de la Junta directiva, quedando elegida la siguiente:

Presidente: D. José Francos Rodríguez.

Vicepresidentes: 1.º, D. Rufino Blanco y Sánchez; 2.º, D. Daniel López.

Censor: D. Francisco Verdugo.

Tesorero: D. Maximino Esteban Núñez.

Secretarios: 1.º, D. Eduardo Palacio Valdés; 2.º, don Eduardo Ruiz de Velasco.

Vocales: D. Gabriel Briones, D. Norberto Toral, don Julio Romero, D. Antonio Casero, D. Leopoldo Bejarano, D. Luis Gil Fillol, D. Francisco Aznar Navarro y don Francisco Hernández Mir.

Hubo antes de esto grandes luchas, pues los periodistas del Sindicato se proponían quitar la presidencia a D. Miguel Moya, que la tenía desde la fundación, y lo consiguieron, nombrándole Presidente honorario, como *compensación*.

Explosión de una bomba en Zaragoza.—De Zaragoza telegrafaron los siguientes detalles de un hecho que conmovió al vecindario.

«Carlos Rodríguez Álvarez, de oficio metalúrgico, intentó colocar una bomba explosiva en una tubería para la bajada de aguas llovedizas en el taller de cerrajería de D. Joaquín Gracia, y la bomba hizo explosión cuando el obrero criminal no había abandonado el lugar de la hazaña, y la metralla con que había cargado el petardo alcanzó a herirle ambas manos y la cabeza.

»La mano derecha le quedó completamente destrozada, y la izquierda recibió lesiones de importancia. La otra herida es de unos cuatro centímetros de extensión en el parietal derecho, con rotura de venas y abundante hemorragia.

»Limitóse Carlos Rodríguez a manifestar que desconocía cómo se había producido la explosión, de la que no era autor.

»En las ropas se le encontraron clavos y trozos de hierro y alambre análogos a los que habían servido para cargar la bomba.